R 47 706

✠

DESCRIPCION POÉTICA.

LA TERRIBLE INUNDACION

QUE MOLESTÓ

A SEVILLA

en los dias 26 27,

Y PRINCIPALMENTE

EN LA DESGRACIADA NOCHE

del 28 de Diciembre del año de 1796.

COMPUESTA

Por el P. Fr. Ramon Valvidares,

del Órden de S. Gerónimo.

DANLA A LUZ UNOS AMIGOS DEL AUTOR.

EN SEVILLA:

En la Oficina de los Sres Hijos de Hidalgo, y Gonzalez de la Bonilla en calle Génova.
Año de 1797.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Á LA EXC.ma SEÑORA

DOÑA RAMONA GODOY,

ALVAREZ DE FARIAS, RIOS, SANCHEZ, SARZOSA, SEÑORA DE HONOR DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA, Y DE SU REAL ÓRDEN DE DAMAS NOBLES, Y ASISTENTA DE ESTA CIUDAD &c. &c,

EXC.ma SEÑORA

No hay título alguno por donde no deba

deba V. Exc.ª ser el Mecénas de este debil parto de mi ingenio. Su objeto principal, que es el elogio de vuestro ilustre Esposo, y manifestar el mérito, con que lo ha distinguido su actividad, y zelo en conservar al Monarca una de las mas florecientes Ciudades de su Real Corona: juntamente con el amor y gratitud, que V. Exc.ª ha manifestado á esta (de quien escribo) en la ocasion presente, son las mas convincentes pruebas de esta verdad.

No lo es menos lo apocado de la obra, que por el mismo hecho debe buscar su patrocinio.

Dignese V. Exc.ª favorecerla, para que logre ella el aprecio, y estima

de

de que carece, y una cumplida satisfaccion el mas rendido Capellan

DE V. EXC.ª

Fr. Ramon Valvidares.

Rompan los tristes ecos de mi Musa
(dexando ya su llanto lastimero)
el aire, que mezclado de suspiros
anuncia á todo el Orbe sentimientos.

Cante, no las victorias, ni los triunfos
del fiero Marte, ni de los sobervios
ilustres Campeones, cuyas sienes
la Fama de laurel ciñó en su templo.

No el amor, gentileza, y hermosura
de bellas Damas, ni de Caballeros,
que en la escuela de Venus alcanzaron
relucir, y brillar con nombre eterno.

Cante si, las desdichas, y desgracias,
las penas, las angustias, y tormentos
de la infeliz Sevilla, cuya gloria
casi se vió abatida en nuestro tiempo.

Con

Con gran seguridad y paz gozaba
la Turdetana Diosa el amor tierno (a)
del alto Jove, que en engrandecerla
parece, que ponia todo esmero.

Ni la embidia mordaz de otras Deidades,
ni la suerte infeliz del hado adverso, (b)
aunque la acometieron varias veces

nun-

(a) Turdetania llamaron los antiguos á toda esta Provincia, de la gran Ciudad de Turdeto, cabeza de toda ella, situada (segun refiere Rodrigo Caro en su obra de antigüedades de Sevilla) junto á la Ciudad de Arcos, en el camino de Medina Sidonia.

(b) Son inumerables los infortunios que ha padecido esta Ciudad, por causa de las inundaciones, particularmente en el siglo pasado, en que se contaron 22: de las quales fueron las mas notables la del año de 1618, la de 1626, de 1642, de 1684; y en el presente la del año de 1708, la de 1736, de 1739, 1740, 1751, 1758, 1777, y últimamente la mas funesta de 1783 en que cortó el puente, y causó muchas desgracias.

nunca su trono derrocar pudieron.

Otro mas alto Numen la guardaba,
y estrechandola siempre entre su seno,
de gracias, y riquezas la colmaba,
haciendola feliz en todo tiempo.

A semejanza de este, muchos Dioses
siguiendo los exemplos del supremo,
con tan inmensos dones la bañaban,
que cada vez brillaba mas su suelo.

Juno copiosas lluvias la reparte,
con que fertilizaba su terreno,
y la industriosa Ceres acudia
con su dorada miés á su sustento.

Pámpanos verdes Baco la ofrecia
entre robustos fértiles sarmientos,
y la copada oliva matizaba
con abundantes frutos Aristéo.

Bellos tapetes Flora la texia

con mil matizes de color diverso,
y la linda Pomona no faltaba
contribuyendo en todo á su recreo.

Sus hijos con tal paz nada temian,
que pudiese turbarles su contento:
que en la prosperidad propio es del hombre
olvidarse muy pronto de lo adverso.

El Labrador gozoso iba alternando
al compas de los bueyes macilentos
alegres cantos, con que recreaba
del penoso trabajo lo molesto.

Pastores, y Zagalas sus manadas
por las verdes laderas van siguiendo,
y al son de su rabél cada qual canta
amorosos cuidados de su pecho.

Todo era gozo, todo era alegria,
en todas partes redundaba esto,
con que desvanecida la alta Diosa

nada

nada pensaba menos que perderlo.

Mas no sucedió asi, pues la Fortuna,
que nunca subsistente fue en lo bueno,
movió su leve rueda de tal modo,
que todo lo mudó desde su asiento.

El lisonjero Betis, que á la Diosa
siempre la tributó grandes obsequios,
embidioso tal vez de su grandeza
maquinó derribar su trono excelso.

Ante el de Juno llega, y se presenta,
é implorando su auxîlio, desde luego
todas sus nubes la Deidad le ofrece
para que logre el fin de sus intentos.

Por otra parte á Eólo requiere,
que tambien alentando sus proyectos,
con larga mano al punto le presenta
las formidables tropas de sus vientos.

Auxîliado Betis con tal gente

llama

llama luego despues sus subalternos,
Darro, Genil, Corbones, Guadaira, (c)
el Tagarete, y Huerba el altanero:
Huesna con otros varios, que á su mando

sin

(c) Todos estos rios, y arroyos entran, y se unen al Guadalquivir por diversas partes. El primero y segundo vienen de Granada, y entran ya unidos en el referido rio acia la Villa de Palma. Corbones viniendo de acia la Serrania de Ronda, y pasada la vega de Carmona, entra en Guadalquivir mucho mas arriba de Sevilla. Guadaira es un rio pequeño, que tiene su origen en los Alcores, pasa por Alcalá de los Panaderos, y entra despues en Guadalquivir por su orilla oriental. El Tagarete es un arroyo, que entrando por la orilla oriental del Guadalquivir, cerca de la Torre del oro, corre junto á los muros de Sevilla, ocasionándola grandes perjuicios en sus avenidas. Huerba viene de Sierra morena, y entra en Guadalquivir por la orilla occidental, á distancia de una legua de Sevilla. Huesna viene tambien de Sierra morena, y entra en Guadalquivir por la orilla occidental bien lexos de Sevilla.

sin detenerse un punto obedecieron,
y quando todos juntos los miraba
de esta manera habló con grande imperio:
„ Ya se ha cumplido el plazo en que yo vengue.
„ amigos, y leales compañeros,
„ el encono, que tan justamente
„ contra esta Diosa concebido tengo.
„ Bien sabeis la riqueza, la hermosura,
„ las gracias, y los dones, que sin cuento
„ esta Deidad hoy goza, sin que duda
„ haya, que se le deben á mi esmero.
„ Yo la plata, y el oro la conduzco,
„ yo soy á quien le debe su alimento,
„ yo sus orillas baño, y fertilizo,
„ yo mas, y mas la aumento su comercio.
„ Por fin todo su ser, toda su gloria,
„ y quantas cosas sirven á su aumento,
„ por mi solo las goza, y su grandeza

„ sin mi fuera abatida en un momento.

„ Yo no puedo sufrir que aqueste Numen,
„ que su suerte feliz debe á mi esmero,
„ lleve todo el obsequio, y que á su nombre
„ solamente se rindan los respetos.

„ Cada vez mas soberbia y orgullosa
„ vá estendiendo su basto, y grande imperio,
„ y sus hijos conspiran á mi daño,
„ estrechando mis limites inmensos. (d)

„ Por los eternos Dioses he jurado

der-

(d) Desde la terrible inundacion, que padeció esta Ciudad el año de 1783, se han tomado muchos medios utilísimos para la defensa de ella. Han dado mas recto curso al rio, cortando algunos tornos, que hacian mayores las inundaciones de dicha Ciudad: han fabricado dos muros por el lado de Sevilla, que llaman hoy dia malecones, y han sido muy útiles, como se ha experimentado en varias riadas, y principalmente en la presente de que escri-

bi-

„ derribar esta vez sus fundamentos,
„ que esos tan fuertes muros, que fabrica,
„ á mi furor rendidos serán presto.
„ Los Héroes que otras veces la libraron
„ de mis iras, ya todos fallecieron:
„ ahora no encontrará quien me resista:
„ nadie podrá oponerse á mi despecho."

Esto

bimos: pues toda su esperanza la tuvo librada la Ciudad (en medio de tantos peligros) en que las aguas no salvasen el último de estos muros, como ya iba á suceder, á no haber cesado repentinamente el viento y agua. Finalmente en la actualidad se está construyendo por direccion del Arquitecto mayor de esta Ciudad Don Felix Carazas otra fortísima muralla á manera de un muelle en toda la barranca de Triana, no solo para ensanchar el terreno que se iba comiendo el rio, y dar paso franco á la gente, sino tambien para impedir en lo posible la inundacion de dicho arrabal por esta parte; aunque en la presente salvó el rio toda la altura de la muralla, y anegó todo aquel sitio.

Esto dixo, y al punto como fiera,
que irritada se ve en el paso estrecho,
de tal modo bramó, que parecia,
que ya iba á perecer el universo.
De esta suerte tambien el grito esfuerza
Eólo, que lanzando grandes truenos,
y huracanes terribles, pretendia
sin duda desquiciar el firmamento.
La poderosa Juno, que miraba
de esta Deidad Sagrada los esfuerzos,
soltó todos los diques á sus nubes,
para acabar del todo con su empeño.
¡Hay infeliz Sevilla! ¡Que desgracias!
y que fines tan tristes, y funestos
tus fuertes adversarios te preparan!
sin esperanza alguna de remedio.
El Betis mas sus olas engrosando,
y todos los obstáculos venciendo,

á Hispalis con sus tropas se encamina
á dar á sus designios cumplimiento.

Qual diestro capitan que antes que asalte
la enemiga Ciudad, toma primero
los pasos necesarios al socorro,
por irla poco á poco enflaqueciendo:

Asi el fiero enemigo iba cortando
del auxîlio, y favor todos los medios, (e)
que quiere que por hambre combatida,
rinda su fortaleza en el asedio.

Hispalis aunque debil se resiste,
el Betis mas y mas esfuerza el cérco:
y ya toda esperanza iba faltando
á la triste Deidad en tanto aprieto.

(e) Una de las cosas, que molestan mas á esta Ciudad en sus inundaciones, es la dificultad que entonces hay de conducir los bastimentos necesarios para su mantencion, por cortar todos los pasos y caminos el rio.

Juno embiaba nubes sobre nubes,
estas despiden fuertes aguaceros,
el torbellino crece, el viento brama,
tiembla la tierra, se obscurece el Cielo.
Febo que esto miraba, temeroso
con su carro volaba á otro emisferio,
y ya la obscura noche con su manto
á todo el orbe echaba el velo negro:
Quando Betis mirando que no puede
á Sevilla vencer, alzando el cuello,
con terrible furor á gritos llama
las formidables Furias del Averno.
Luego que las hermanas escucharon
su temerosa voz, acuden presto,
y quando junto asi todas las mira,
asi les habla con clamor horrendo.
„ ¡O Diosas eternales! que habitais
„ de aquel grande Pluton el negro reyno,

hoy

„ hoy vuestra ayuda imploro en un conflicto,
„ en que causas de honor me tienen puesto.
„ Contra áquesta Deidad que aqui mirais
„ mis tiros se enderezan; ya no encuentro
„ trazas para vencerla, que se burla
„ de toda mi fiereza, y duro ceño.
„ Sus hijos á vencer acostumbrados,
„ ya no temen la fuerza, ni el bloqueo,
„ y de tantos contrarios rodeados
„ viven con mucha paz, y gran sosiego.
„ Pues hoy han de sentir de aqueste brazo
„ el castigo más grande, y mas severo,
„ que he de romper sus muros, y defensas,
„ y en su alta torre fixaré mi asiento.
„ Ayudadme vosotras, que si todos
„ á este fin caminamos, lograremos
„ yo recobrar mi honor, y vuestras sienes
„ de laurel ceñirán aquestos hechos."

Apenas acabado el fiero Betis
hubo con tan audaz razonamiento,
luego las tres hermanas aumentaban
el furor exêcrable de su pecho.

Al punto se levanta mas brioso,
y alentados tambien sus compañeros,
al recio muro todos arremeten
con un ánimo osado, y grande estruendo.

Las olas cada vez mas levantadas,
y empujadas tambien del recio viento,
batiendo sin cesar las duras piedras,
espumas arrojaban hasta el Cielo.

Unas por asaltarlo se apresuran,
otras iban minando los cimientos,
aquellas corren por entrar las puertas,
estas anchos boquetes van abriendo.

La confusion, el miedo, y griteria,
los llantos, los suspiros, los lamentos,

el

el furioso huracan, el torbellino,
la triste lobreguez, los aguaceros:
El clamor de la gente, la penuria
un pais presentaban tan funesto,
que todos imaginan, que del mundo
sin duda era llegado el fin postrero.
El prudente Moreno que miraba
la desdichada suerte de este pueblo,
que el invicto Monarca de dos mundos
fiado solamente hubo á su zelo:
Qual Astro refulgente, que á su vista
todo el orbe se alegra, con denuedo
ante el fiero enemigo se presenta,
y los pechos llenaba de contento.
A todas partes corre, á todas buela, (f)

sus

(f) Es inexplicable el zelo, y vigilancia con que el Excelentísimo Sr. Asistente de esta Ciudad Don Mannel Cándido Moreno acudió al remedio de ella: don-

sus órdenes despacha al subalterno,
manda, ordena, requiere, nada omite,
que le ayude á evitar tan grande riesgo.

A las puertas, al muro, á los husillos, (g)
al peligro mayor se arroja presto,
no teme el rostro airado de la muerte,
que le está amenazando por momentos:

Solo su pueblo libertar pretende,
y en el soberbio Bruto vá rompiendo
montañas de cristal, que á cada paso
estorbar pretendian sus intentos.

Lon-

donde manifestó claramente su entrañable amor al Monarca, y al pueblo que este le habia recomendado, pues sacrificando el sueño, el descanso, la hacienda, y quanto tenia, á la defensa de dicha Ciudad, logró al fin (mediante Dios) librarla, á costa de infinitos peligros, y trabajos de la próxima ruina que sin remedio alguno la esperaba.

(g) Llaman aquí husillos á unas minas destinadas para el desague de la Ciudad.

Longo, y Altolaguirre, Perez, Luna, (g) Carazas, como fieles subalternos, por el amor del Rey y de su Patria van

(h) Don Francisco Longo Teniente Comandante de las rentas unidas del resguardo del reynado de Sevilla, Don Francisco Altolaguirre Alguacil mayor de diligencias del Excelentísimo Sr. Asistente, Don Martin Perez Escribano mayor de gobierno, Don Francisco de Luna Secretario de dicho Señor Asistente, y Don Felix Carazas Arquitecto mayor de la Ciudad dieron asi mismo las mas reelevantes pruebas de fidelidad y amor á su Rey, al bien público, y al Señor Asistente, pues sin separarse dia, y noche de su lado, consiguieron á costa de grandes peligros, trabajos, vigilias, y de muchas fatigas conservar á su Monarca una de las Ciudades mas ilustres y florecientes de su reyno, y de mas interes para su corona.

No han sido menos dignos de atencion los Señores Don Anselmo de Rivas Comisario Ordenador, Don Juan Calero Asesor particular del referido

van en todo siguiendo sus exemplos.

Baxo sus pabellones alistados,
sus órdenes fielmente obedeciendo,
se arrojan al peligro, sin que nada
á su valor resista, y ponga miedo.

Ya entre montes de agua naufragando,
ya hollando mil escollos, ya cayendo,
aquí, y allí discurren con presteza
contra el Betis sus fuerzas oponiendo.

Este

ferido Sr. Asistente, Don Francisco de Armenta diputado de la Ciudad, y comisionado por su Excelencia para el gobierno del barrio de Triana, y Don Juan Urquiaga fiel principal del matadero, encargado juntamente con Don Pasqual Altolaguirre de los barrios de S. Bernardo, y S. Roque: todos los quales desempeñaron con el mayor esmero, y exâctitud los cargos, y comisiones dadas por su Excelencia, acompañandole los dos primeros en todas sus penalidades, y ayudandole en lo correspondiente al ministerio de sus cargos.

Este ya mas furioso, y enojado
viendo que aun le resisten tanto tiempo,
quiere que con un golpe se decida
un combate tan largo, y tan sangriento.

Diez horas de la noche iban corridas,
quando el fiero rival viendo que al sueño
ya los tristes mortales se entregaban,
descuidados intenta acometerlos.

Otra vez á sus olas animaba,
que llenas de furor, rabia, y despecho
con mas violencia la Ciudad combaten,
y ataque general la dan á un tiempo. (i)

La puerta de Xerez iban entrando
d unas,

(i) Fue muy grande la consternacion que causó en los ánimos de todos este general avance de que habla el texto, como se puede ver en todo lo demas que despues se sigue, que es una verdadera relacion de lo acaecido, y no alguna pintura, ó entusiasmo poético como pensarán algunos.

unas, quando las otras embistiendo
las subterráneas minas, comenzaban
á cantar ya su triunfo, y vencimiento. (k)

No descansa con esto el feroz Betis;
sino que erguido mas su bravo pecho,
al muro por los flancos acomete,
que se le rinde á un golpe tan violento. (l)

Moreno con los suyos que veia
de la Ciudad el daño postrimero,
con la defensa acude á todas partes,
el impetu, y violencia resistiendo.

Pre-

(k) La fuerza del agua cargó con tal impetu en algunos husillos, que rebentó dos de los mas principales, con grande daño, y peligro de la Ciudad, pues costó infinito trabajo atajarlo con el auxîlio de muchos colchones, cargas de escombro, y otras cosas que se buscaron á toda prisa.

(l) Este muro, de que se habla arriba, es el lienzo desde la puerta de Macarena hasta la de la Bar-

Prepara maniobras, herramientas,
distribuye con órden los Obreros,
fortifica las puertas ya vencidas,
sostiene el muro ya casi desecho.

Mas nada le bastaba á el enemigo,
que qual soldado fuerte que subiendo
la escala por entrar algun castillo,
no le turba la muerte, hierro, y fuego:

De esta manera el Betis despreciando
las fuerzas que le oponen por adentro,
entraba en la Ciudad con furia insana
por mas de ochenta bocas que habia abierto.

Mientras aquesta parte se defiende,
otra

Barqueta, que fue filtrado por mas de ochenta partes, y se hubiera verificado su ruina, á no haberse socorrido prontamente apuntalandolo, y rellenando los boquetes con estopa, colchones, estacas, y algunas otras cosas de que se suele usar en tales casos.

otra columna de agua combatiendo
está la Macarena, y ya su puerta
á tan fiero rigor se iba venciendo. (m)
Hispalis inundada por mil partes
á este punto se mira, quando un grueso
esquadron por el Betis embiado,
á la puerta del Sol acude luego. (n)
¡ Ha Ciudad infeliz, y desdichada!
tus esperanzas todas ya murieron:
que este golpe fatal será ruina

de

(m) Este golpe que cargó á la puerta de la Macarena, fue muy temible, pues se vió flaquear de tal modo, y con tal impetu se agolpaban las aguas, que todos imaginaban ser irremediable la entrada de ellas en la Ciudad.

(n) Entre todas las desgracias que padeció esta Ciudad en su inundacion, la que amenazó mas ruina, y consternó mas los corazones de todos, fue este choque que hicieron las aguas en la puerta de que habla el texto, pues

cau-

de todo tu explendor en un momento.

Las olas unas de otras impelidas
como un robusto ariete van rompiendo
los exes de la puerta, que rendida
ya se miraba con tan duro peso.

Levantóse tal grita entre la gente
mirando de su vida el fin tan cierto,
que

causó muchos daños, y se temieron otros aun mas perjudiciales. Fue acometida esta puerta á las dos de la madrugada del dia 29 con tal violencía, que se quebrantaron los exes, y quicios, que eran de fortísima piedra, y se esperaba que por instantes viniese al suelo al empuje que hacia el viento, y un golpe de agua de mas de vara y media de altura contra la misma puerta, que filtrandola por muchas partes, se introducia en la Ciudad en gran abundancia, hasta dar á los Caballos por los pechos en la distancia de veinte varas por la parte interior de la dicha puerta, y aun llegó el caso de nadar algunos, segun refieren los ya nombrados

que las voces llevadas por el ayre
quebrantaban los pechos mas protervos.
Uno gime, otro llora, otro suspira,
otro pide clemencia á el alto Cielo:
qual á la dulce Madre consolaba,
qual de la tierna Esposa abraza el cuello.
A unos suspensos el temor tenia,

á

brados Don Francisco Longo, Don Francisco de Luna, y los demas que le acompañaban, comisionados por el Excelentísimo Señor Asistente, que llegando á esta sazon al socorro de la expresada puerta por órden de su Excelencia, fueron testigos de quanto se ha dicho; aunque fue Dios servido que los ya mencionados con el zelo, y valor de que siempre dieron muestras al lado de dicho Señor, pudiesen con gran trabajo, y con el auxîlio de gente, herramientas, maderos, tablas, colchones, y otros peltrechos que buscaron á aquella hora, remediar el daño, y contener el impetu del agua con una muralla provicional, que construyeron por todo el contorno de la puerta.

á otros iba cubriendo un frio hielo:
que la cercana muerte ya imprimia
á todos en el rostro el triste sello.

Nadie sabe mandar con la congoja,
se turba el oficial, y el ingeniero,
y el Arquitecto sabio atribulado
aquí y allí discurre sin sosiego.

El clamor de la gente mas crecia,
cada vez se aumentaba mas el miedo,
y entre el recio huracan, y el torbellino
tan solo se escuchaban tristes ecos.

La Calzada solloza, Triana gime,
San Roque derramaba llantos tiernos,
clama la Macarena, y San Bernardo
un suspiro exâlaba en cada aliento. (o)

Los

(o) Son indecibles los estragos que siempre causan las avenidas del rio en estos arrabales, y otros pueblos contiguos á esta Ciudad. En la presente no han

Los hijos de Agustin, los Capuchinos,
los alumnos de Mata, y los Remedios
con otros muchos el favor imploran,
entregados del todo ya al saqueo.

La Cartuja, ¡ay de mi! que si hasta ahora (p)
prosegui con mi canto, ya no puedo
dar un paso adelante, que la sangre de-

han sido inferiores, pues fue la mayor de quantas se han conocido por lo que toca á la altura del agua: padecieron bastante hambre, y hubieran sufrido mucha mas, á no haber sido por el Excelentísimo Señor Asistente que acudió prontamente al remedio.

(p) En este Monasterio rompió el agua una tapia de la huerta, y entró tan repentinamente, que sin dar lugar á los Monges á salvar nada, perdieron los ornamentos de la Sacristia, que habian ido reponiendo desde la otra perdida del año de 1783. Asi mismo padeció toda la casa un daño mucho mayor en su edificio que el del citado año, añadiendose tambien la perdida

desamparando vá mis frios miembros.

La Cartuja, ¡Gran Dios! el lugar Santo e donde

dida de un poco de ganado que tenian para el abasto de los sirvientes: pero la mayor de todas fue la de un mozo del Convento que pereció por la tenacidad de no quererse retirar á parage seguro quando se lo avisaron, y (hubieran sido mayores las desgracias á no haberlos ayudado el Excelentísimo Señor Asistente, que oyendo la señal que hacian los Religiosos con la campana, pidiendo socorro, (no obstante haberles hecho desde el principio repetidas ofertas, y ellos correspondido atentamente, asegurando no faltarles nada) les envió un barco para que les subministrasen el auxîlio necesario.

No padecieron menos los demas Conventos nombrados en el texto, juntamente con el de la Victoria, Monjas Minimas de Triana, y otros muchos de este arrabal, con todas las Parroquias de él, y de los demas arrabales, que perdieron mucho, así en Ornamentos, como en los edificios, padeciendo mucha escasez hasta que se logró el socorrerlos.

donde vuestros Ministros en silencio,
y penitencia lloran, y se afligen
para alcanzar perdon de nuestros yerros:
La Cartuja, el lugar donde teneis
todas vuestras delicias, y contentos,
y por quien muchas veces conseguimos,
que aplaqueis vuestro brazo justiciero!
La Cartuja llorosa, y afligida
al son del triste bronce está pidiendo
el socorro de aquellos, que á su mano
no pocas veces el favor debieron. (q)
¿Que esperanza tendrán los pecadores
si descargais la espada sobre aquellos,
que hechos victimas puras de si mismos

son

(q) Desde que comenzó la inundacion, y por consiguiente la escasez en Triana, y posesiones de su vega, acudió este Monasterio con largas limosnas, y acostumbrada caridad al socorro de sus vecinos.

son de vuestra morada vivos templos?

¡Ha rigoroso Betis! Quantas penas
ha causado esta vez tu orgullo fiero!
deten el paso, aguarda, no prosigas,
y á esos Sacros Altares ten respeto.

¡Mas es muy grande tu crueldad y saña!
que tus rabiosas olas con desprecio
aun no reservan las Sagradas Aras,
¡do se guarda el mas alto Sacramento!

¿Pero quien contará de aquesta noche
tantos horribles males, y sucesos?
quando el Cielo, la tierra, viento, y agua
aun mismo punto todos embistieron?

Todo desolacion, todo desgracia,
todo era angustia, pena, y sentimiento:
por qualquier parte solo se miraba
de miserias un triste, y feo lienzo.

La compasiva Madre con el niño

que

que colgado trahia de su pecho,
despavorida dexa sus hogares,
porque el Betis sus pasos va siguiendo.

Por entre mil escollos fluctuando
presuroso camina el fiel mancebo
para salvar al afligido Padre,
á quien debió la vida, y ser primero.

El dolorido Esposo con la Esposa
en sus robustos hombros, cuerpo á cuerpo
con las espesas ondas vá luchando,
por ver si puede hallar seguro puerto.

Por otra parte el Cielo mas airado
obscuros pabellones añadiendo,
la noche iba cerrando de tal modo,
que todo se miraba de horror lleno.

Niegan sus luces las estrellas claras,
se esconden, y no alumbran los luceros,
y atonita la Luna se retrahe,

y cubre su brillante, y claro aspecto.
Cada nube un diluvio descargaba,
el relampago asusta, suena el trueno,
y el Betis cada vez mas alterado
parece sumergir al mundo entero. (r)
No la Ciudad Troyana fue cercada
con tal ferocidad del crudo incendio,
ni la infeliz Cartago reducida
en pavesas, miró tan tristes duelos;
Como Sevilla arrastra en esta hora
asaltada del liquido elemento:
que sus hinchadas olas la preparan
ya por instantes un sepulcro horrendo.

His-

(r) Llegaron á subir las aguas en esta inundacion sobre el nivel de las del año de 1783 (segun el carculo mas juicioso, y acertado) diez pulgadas y media por algunas partes mas distantes de la corriente, y quince por las mas inmediatas, y algo mas por otras.

Hispalis que su próxîma ruina
llorosa, y afligida estaba viendo,
las manos acia el Cielo levantadas
implora su piedad con tristes ruegos.

Al trono de María se dirige, (s)
y con un entrañable, y dulce afecto
clama, llora, suspira en su presencia,
cubierta de amargura, y desconsuelo.

„ Solo en vuestra bondad, ¡O dulce Madre!
„ tengo librado (dice) mi remedio,

no

(s) Ademas de las rogativas públicas que hizo el Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico con todas las Parroquias, y Conventos de esta Ciudad, fueron muy continuas las de todos los Fieles, y algunos Cuerpos distinguidos, que con su acostumbrada devocion á nuestra Señora la Vírgen María rogaban incesantemente á esta Señora por las calamidades de su patria: á cuyas súplicas se cree piadosamente haberse debido el favor del Cielo, que tan repentinamente se experimentó.

„ no desecheis mis súplicas os pido,
„ quando entre tantas penas hoy me veo.
„ Siempre en vuestro favor he confiado,
„ y jamas fue frustrado mi deseo,
„ ¿porque olvidais ahora á vuestra hija,
„ que ha tenido en serviros tanto esmero?
„ Bolved los ojos ya desde ese trono
„ á tantos hijos, que en obsequio vuestro
„ lo sacrifican todo, y vuestras glorias
„ celebran con amor tan verdadero."

La Soberana Reyna condolida
de las desgracias de sus fieles siervos,
ante el acatamiento de su hijo
llega, y le dice con afecto tierno.

„ Ante vuestra presencia, amado Hijo,
„ Hijo tambien del Padre, y Dios Excelso
„ hoy á rogaros llega vuestra Madre
„ por las calamidades de su pueblo.

Ig-

„ ¿Ignorais por ventura que á Sevilla
„ mas que á otro pueblo alguno yo la debo (t)
„ los mas rendidos cultos, que á mi nombre
„ todos los hombres consagrar pudieron?
„ ¿No sabeis el fervor, y la terneza,
„ la pompa, y magestad con que en sus templos
„ resuenan mis elogios, y alabanzas
„ nacidas de un afecto el mas sincéro?
„ Ya no sufre mi amor, que mi hija amada
don-

(t) Aunque es muy grande la devocion que en toda España hay con esta Señora: es muy notorio lo que se distingue Sevilla en esta parte, como se ve en las magnificas funciones que se le hacen en sus Templos, y en los innumerables que hay consagrados á esta Señora, como tambien en los muchos y lucidos Rosarios, en que de noche, por la tarde, y madrugada cantan sin cesár sus divinas alabanzas los Fieles, y últimamente en la devocion y grandeza con que se celebra su Purísima Concepcion.

„ donde tantos devotos Fieles cuento,
„ halle esta vez frustrada la esperanza,
„ que en mi favor, y ayuda siempre ha puesto.
„ Pecaron, es verdad: ¿mas sus pecados
„ serán tales, que extingan el exceso
„ de esa grande piedad, que es la que ha sido
„ vuestro mayor blason en todo tiempo?
„ Pecaron, no lo dudo: ¿mas que culpa
„ muchos leales hijos cometieron,
„ para que ellos tambien experimenten
„ esta vez un castigo tan severo?
„ ¿Por ventura, Señor, habrán faltado
„ solo diez Justos para deteneros
„ aquese brazo airado, donde vibra
„ de vuestras iras el cortante acero?
„ Aunque pecaron ellos, vuestra Madre
„ es quien solo os súplica, yo no encuentro
„ razon para que olvides lo que debes

„ á estos tan puros Virginales pechos.
„ Por ellos, y el honor que me habeis dado
„ en pariros, y daros el sustento,
„ os pido, que el castigo suspendais
„ de este mi amado pueblo por quien ruego."
Luego que los clamores de su Madre
escuchó el alto Dios, y Verbo eterno,
aplacó sus enojos, y á Sevilla
volvió su rostro ya mas alhagüeño.
Amansó de las aguas los furores,
calmó la tempestad, mandó á los vientos,
y todos la cerviz muy obedientes
de su voz encorvaron al imperio.
Ya era la media noche, quando al mundo
parece que otra vez el alto Verbo
á visitar venia, pues las muestras
en algun modo parecidas fueron.
El Cielo descubrió su clara lumbre,

la Luna ya mostraba el rostro bello,
y á vista de su luz las negras sombras
corridas, y confusas luego huyeron.

Todos los corazones se llenaron
de gozo, de dulzura, y de contento, (u)
y al Cielo levantados daban gracias
al Dador de favores tan inmensos.

De la misma manera que el cautivo
que en obscura mazmorra estuvo preso,
al ver la luz del Sol, que ya le alumbra
no acaba de creer lo que está viendo:

Asi los miserables que cercados
tanto tiempo de sombras estubieron, (x)
al

(u) Fue muy grande la alegría que causó en todos esta mudanza de tiempo, que se experimentó subitamente á la media noche, pues á continuar lo restante de ella el temporal, se hubiera perdido la Ciudad.

(x) Desde el dia 21 de Noviembre que comenzaron

al verlas disipadas no sabian
si era aquello verdad, ó si era sueño.

Luego que de Titán la hermosa hija
las obscuras cortinas descorriendo
en su dorado carro daba nuevas
de la venida de su hermano Febo:

Con paso presuroso los mortales
dexando el regalado, y blando lecho,
á dar gracias á Dios del beneficio
muy gozosos acuden á los templos.

En lágrimas bañados repetian
postrados todos ante el Ser Supremo
canciones de alabanza, que llenaban
aun al pecho mas duro de consuelo.

No contento con esto el pueblo quiso
para

ron las aguas en esta Ciudad, siguieron solo con intermision de tres ó quatro dias hasta el 28 de Diciembre, en que comenzó á baxar el rio.

para inmortalizar este portento,
tributar á la Reyna Soberana
en prueba de su amor algun obsequio.
Una funcion solemne la dispuso,
donde todos los nobles concurrieron
monstrandose deudores á tal Madre,
que los quiso librar de tanto riesgo.
Mientras esto pasaba, la indigencia
de las iras del Betis instrumento,
aun de tanto dañar no satisfecha,
iba monstrando mas su rostro feo.
Al pobre, al rico, á nadie perdonaba,
cada

(z) Fuera de la solemnidad con que en todas las Iglesias se cantó el *Te Deum* en accion de gracias, fue muy grande la funcion que se hizo á la Vírgen nuestra Señora con la advocacion del Pópulo en su Iglesia de RR. PP. Agustinos descalzos por el beneficio de haberlos librado de peligro tan inminente, que les amenazaba por instantes.

cada qual su rigor iba sintiendo,
y de tales principios aguardaban
un miserable fin, y triste efecto;
Pero el grande Moreno que juntaba
la piedad, y largueza con el zelo,
quiso para lanzar tan fiero monstruo
no omitir cosa que pudiera hacerlo.
Su mano generosa estiende al pobre, (a)
hace

(a) Luego que el Excelentísimo Señor Asistente advirtió la necesidad, y escasez en que estaban todos los arrabales contiguos á esta Ciudad, abrió su mano con tanta largueza, que á expensas de su propio bolsillo estubo socorriendo todo el tiempo de la carestia por medio de sus dos comisionados Don Francisco Longo, y Don Francisco Altolaguirre á todas las personas necesitadas de los barrios de Triana, San Roque, la Macarena, San Julian, y Santa Lucia, juntamente con los RR. PP. Capuchinos: ademas de los auxilios que envió á varios Pueblos inmediatos á la dicha Ciudad, como fueron

hace de provision grandes repuestos, (b)
con que logra encontrar seguro asilo
en sus tiernas entrañas el hambriento.

No menos compasiva, sus pisadas
sigue su cara Esposa, y asi abriendo (c)
sus bienhechoras manos, subvenia

de

ron la Rinconada, la Algaba, Camas, las Islas mayor, y menor, que estaban no menos necesitadas que los demas pueblos y arrabales.

(b) No contento su Excelencia con las excesivas limosnas que repartió en los ya citados barrios, puso mucho esmero en proveer las Atahonas de trigo, y que nunca faltase la abundancia de pan que se experimentó á precio muy comodo.

(c) No menos zelo, y caridad con los pobres sitiados manifestó su ilustre Esposa la Excelentísima Señora Doña Ramona Godoy, que con igual esmero, y piedad repartió, por mano de los ya citados comisionados, gran cantidad de pan en los referidos barrios, y principalmente en el Convento

de tantos miserables al sustento.

El Ilustre Cabildo, el Arzobispo, (d)
la Caridad, con otros muchos Cuerpos
abriendo al indigente sus tesoros,
dieron de su piedad grandes exemplos.

Tam-

tó de RR. MM. Mínimas de Triana, á quienes con igual amor, y gratitud socorrió con dineros y otros bastimentos, franqueandoles, y ofreciendoles todo lo necesario mientras durase la escasez.

(d) El mismo exemplo siguió el Excelentísimo Señor Don Antonio Despuig Arzobispo de esta dicha Ciudad, que no obstante su ausencia de ella, luego que llegó á su noticia la tribulacion en que se hallaba, despachó sus órdenes (como Padre verdadero de los pobres) para que á su costa se diesen quantiosas limosnas, lo que se efectuó por mano de su zeloso Limosnero Don Luis Cerero desde el mismo punto que comenzó la necesidad.

Asi mismo el Ilustrísimo Cabildo Eclesiastico, y la Hermandad de la Caridad con la mucha en

que

Tambien Vazquez, y Ochoa liberales, (e)
dando constantes pruebas de su esmero
para con el mendigo, le franquean
sus crecidas riquezas, y graneros.
De tantos bienhechores combatida
la cruel hambre, se retira luego,

g y

que siempre se han señalado estos dos respetables Cuerpos, repartieron una suma muy considerable de pan entre los miserables necesitados.

No menos mostró su zelo, y piedad para con ellos el Señor Don Carlos Lopez de Altamirano, Subdelegado del Pósito, Monte Pio, quien con el mayor teson, y puntualidad, y sin perdonar á ningun trabajo asistió diariamente, y por su propia persona á dar trigo para el abasto del público.

(e) Igualmente fueron dignos de atencion los Señores Don Diego Vazquez Administrador general de Salinas, y Don Manuel de Ochoa Proveedor de abastos, quienes con gran largueza franquearon sus graneros para que no faltase trigo en las Atahonas, y evitar

que

y Sevilla se goza al ver frustrada
la intencion de enemigo tan molesto.

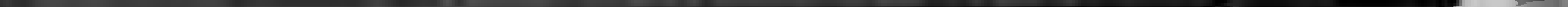
Luego que libre fue de sus contrarios
volvió á recuperar su explendor muerto,
y tranquila, contenta, y placentera
comenzó á disfrutar, paz, y sosiego.

Moreno para mas asegurarla
todos los puestos recorrió de nuevo,
preparando defensas, que eternizen
de Hispalis los brillantes fundamentos.

Vive segura ya, preclara Diosa,
no tienes que temer los tiros recios
de tantos enemigos, que tus hijos
victoriosos saldrán de sus encuentros.

De-

que no subiese este á precio muy considerable por estar impedidas las entradas á los Harrieros, y Panaderos que suelen proveer la Ciudad de pan y trigo.

Desate el Betis otra vez sus iras,
vuelvate á acometer aun mas soberbio:
¿no vive el Padre amante de la Patria?
¿no vive el valeroso, y fiel Moreno?
¡O insigne Defensor de Hispalis bella!
ó invencible Caudillo! ¡ó gran Moreno!
la Fama cante tus inmensas glorias,
tantos trabajos premie el justo Cielo:
Minerva con su Oliva te corone,
ciña tus sienes el Laurel eterno,
el Trono remunere tus servicios,
y de tus años cuentes muchos cuentos.
Y yo para acabar mi triste canto
muchas felicidades te deseo,
que ya mi Musa de clamar cansada,
abandona la Lira, y dexa el Plectro.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA